

Chang-Rodríguez, Raquel (coord.) *La cultura letrada en la nueva España del Siglo XVII. Historia de la literatura mexicana, Vol. 2.* México (Siglo Veintiuno Editores) 2002, 746 pp.

En el seno de la *Historia de la literatura mexicana*, dirigida por Beatriz Garza Cuarón, se ha editado el segundo volumen de la colección, el cual presenta un análisis monográfico del siglo XVII, en concreto de la cultura letrada en la Nueva España en la citada época. La coordinadora de esta entrega, Raquel Chang-Rodríguez, destaca por su labor como especialista en letras coloniales y Catedrática Distinguida del City College y del Centro de Estudios de Post-Grado de la City University of New York. Dicha investigadora introduce las claves de la cultura novohispana del siglo XVII y los seis apartados de estudio en los que se divide la obra reseñada.

En las páginas destinadas a la “Introducción”, Chang-Rodríguez expone las causas que conducen a un periodo de intensa transculturación en la Nueva España y, sobre todo, en la capital del Virreinato, México. Demuestra cómo ese proceso responde tanto a razones sociales como políticas, económicas, culturales, lingüísticas, etc. Reseña en esa línea la pluralidad de estamentos y etnias, con una sociedad dividida según el nivel económico, abolengo y color de piel. Atiende, por ello, a la educación de la época, a las malas relaciones entre los nacidos en América y los llegados de España, así como a la marginación que sufren los indios por parte de europeos y criollos. La mezcla de estos últimos con indígenas y mestizos conlleva contactos lingüísticos entre el latín, el castellano y los idiomas indígenas, así como la impronta de las modas literarias peninsulares en la cultura letrada novohispana, sobre todo del Barroco español que llega a transformarse en el Barroco de Indias.

Explica, asimismo, las posibles causas del rápido auge literario en el México virreinal, que se convierte en siglo XVII en un centro cultural en el que la élite social muestra un gran interés por las artes, las letras y las ciencias. En esa sociedad colonial, en la que hay un intercambio continuo de libros entre el Viejo y el Nuevo Mundo, las clases altas disponen de tiempo, a causa del auge económico novohispano, para seguir los modelos literarios europeos. Pero como expone Chang-Rodríguez, a pesar de imitar las letras peninsulares, en las obras de los escritores de la Nueva España también aparecen temas locales: “Éstas llevaron la marca de las aspiraciones de la cúpula criolla cuya identidad se perfiló con singular nitidez durante el siglo XVII forjando, a través de la letra, la nueva patria mexicana”. Entre los motivos de los cronistas criollos menciona, por ejemplo, los cultos a vidas venerables, a reliquias y a imágenes locales, el canto a la belleza de la tierra novohispánica, el pasado imperial de México, etc. Imitando a la metrópoli, la aristocracia virreinal novohispana se decanta por la poesía y se dedica a cultivarla en justas y certámenes literarios. Pero también poseen gran relieve las

obras que, en prosa o en verso, circulaban mayormente manuscritas, así como la literatura escrita por los cronistas de las órdenes religiosas.

Pone de manifiesto, finalmente, cómo este volumen II de la *Historia de la literatura mexicana* trasciende el ámbito de la literatura y ofrece una visión completa de la centuria. Ciertamente que refleja, además de los creadores literarios y las líneas de producción, las ideas estéticas de la época y las claves de la sociedad de ese siglo. En palabras de la propia Chag-Rodríguez, la obra pretende “apuntar las claves para tener acceso a los gustos coetáneos y desentrañar el muchas veces oscuro significado de crónicas, poemas, ensayos, dramas, novelas y sermones, así como el trasvase de una cultura centrada en la oralidad y las pictografías, a una reglada por el alfabeto latino y la imprenta”.

Seis apartados generales van a contribuir a tales objetivos, integrando todos ellos variados ensayos de reconocidos estudiosos. Como no podía ser de otra manera, la primera gran sección del estudio atiende a las relaciones particulares de la época entre “Sociedad y cultura”. Pilar Gonzalbo de Aizpuru analiza las diferentes facetas de la educación humanista en la Nueva España, incidiendo, entre otros aspectos, en cómo se adapta la enseñanza del humanismo a la sociedad colonial; en el espíritu jesuítico; en la educación de las mujeres; en los indios letrados; o en la educación a través del catecismo. Mabel Moraña se centra en el colonialismo y en la dificultad de los procesos de identidad que surgen en el seno de una conflictiva relación entre los diferentes sectores sociales novohispanos. Ana Carolina Ibarra González pone énfasis en la aparición de la imprenta, un mecanismo esencial para la difusión de la cultura y de la religión española. Finalmente, M^a Dolores Bravo Arriaga pone de relieve cómo en las grandes celebraciones, tanto religiosas como civiles, se cultivaba la poesía a través de certámenes literarios, reafirmando así la adhesión de los participantes al conjunto imperial.

“La expresión poética” es el ámbito de estudio que acoge cuatro interesantes ensayos de Elías Rivers y Francisco Javier Ceballos, Elizabeth B. Davis, Raquel Chag-Rodríguez y Sara Poot Herrera. El primer trabajo profundiza en la fundamentación teórica que tiene la riquísima tradición poética de la colonia. El segundo se ocupa de la épica novohispana y de su relación con la ideología imperial, es decir, de poemas generados en el periodo de la dominación española con lo que esa situación de colonización conlleva respecto a problemáticas como la de la identidad cultural y política. El tercero analiza la lírica novohispana, marcada por los símbolos e identidad de la patria mexicana en el contexto del Barroco de Indias. Mientras que el último ensayo atiende al desarrollo de la poesía dramática en la Nueva España y constata que el teatro es un claro reflejo de la vida cultural, económica y social de esa zona.

Tres son las investigaciones que abordan la complejidad de “La prosa histórica y narrativa”. Sonia V. Rose revisa las crónicas que dan noticia del sometido

miento de los aztecas, así como el tratamiento que hacen tres autores concretos del episodio de la conquista de Tenochtitlan. José Rubén Romero Galván se centra en las diferentes perspectivas desde las que tres nobles indígenas se ocuparon de la historia prehispánica a través de una producción literaria de contenido histórico. Por su parte, el Catedrático José Carlos González Boixo fija su atención en un género, la narrativa de ficción, cuyo papel en la literatura colonial no se ha valorado siempre en su justa medida. Señala la escasez de tales obras, pero resalta, a su vez, la gran calidad de las mismas. Tal como demuestra a través del estudio de las más representativas: *El Siglo de Oro en las selvas de Erifile*, una novela pastoril de Bernardo de Balbuena; *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado*, una actualización del mito pastoril de Francisco Bramón; *El pastor de Nochebuena*, un híbrido a medio camino entre la ascética y la novela de Juan de Palafox y Mendoza; e *Infortunios de Alonso Ramírez*, un híbrido de autobiografía, crónica y novela escrito por Carlos de Sigüenza y Góngora.

El poder de la iglesia se fue imponiendo con fuerza en la Nueva España en el siglo XVII, afectando a la formación de todos los sectores de la pirámide social. Por ello, en la cuarta sección, dedicada a “La consolidación eclesiástica”, son numerosos los ensayos presentados. Antonio Rubial García se ocupa de la crónica religiosa, aproximándose a la narrativa hierofánica, la hagiografía individual y los textos de las diferentes órdenes. Asunción Lavrin se adentra en la intimidad de la vida conventual femenina y constata la dificultad de escribir desde una perspectiva femenina durante el siglo XVII novohispano. Manuel Ramos Medina aborda la historiografía de las monjas de la época, rescatando la historia de los monasterios femeninos y la historia de la mujer en la época virreinal. Carlos Herrerón Peredo estudia las claves de los sermones, uno de los géneros mayormente publicados en ese período. Y Norma Guarneros Rico refleja la relación entre la Inquisición y la cultura literaria, exponiendo cómo en algunos textos del citado tribunal la historia y la literatura convergen de manera simultánea.

El quinto bloque, titulado “Lingüística y Filología”, ofrece las investigaciones de Ignacio Guzmán Betancourt, Beatriz Garza Cuarón y Dietrich Briesemeister. En la primera se reseña el interés de la época por el estudio de lenguas indígenas como el náhuatl, los idiomas otomanos y las lenguas mayances, a consecuencia de la necesidad de los religiosos de transmitir su mensaje a las etnias americanas. En la segunda se analiza el español del siglo XVII, observando a través de textos los cambios que se producen en esta lengua en la Nueva España. Y en la tercera se constata el papel central que desempeñó la lengua latina en la formación de la cultura virreinal, atendiendo al impacto jesuítico en el desarrollo de la latinidad novohispana y a diferentes autores y motivos de la poesía escrita en latín en esa zona.

Por su parte, el sexto apartado se centra en las “Figuras estelares” de los grandes ingenios del siglo XVII. Los trabajos de Alberto Sandoval-Sánchez, Mit-

chell A. Coddington, Georgina Sabat de Rivers y Margo Glantz analizan personalidades y obras tan relevantes como las de Juan Ruiz de Alarcón, Carlos de Sigüenza y Góngora, y sor Juana Inés de la Cruz.

Se cierra el volumen con una cronología preparada por Nidia Pullés-Linares acerca de la “Nueva España en el siglo XVII”, que abarca desde el 5 de noviembre de 1595 hasta el 4 de noviembre de 1701, agrupando los hechos fundamentales en tres grandes grupos: los relativos al gobierno, a las obras, y a los eventos históricos y culturales. A dicha cronología le sigue un “Índice de nombres y títulos” que facilita la labor de búsqueda de datos concretos en el seno de sus más de 700 páginas de investigación, así como un índice de las interesantes ilustraciones que completan las teorías expuestas.

La acertada y coherente armazón, tanto estructural como compositiva, de la obra reseñada sobresale, en suma, no sólo por la gran calidad de las investigaciones que se acompañan de una bibliografía selecta, sino también por la hábil mixtura de una perspectiva panorámica y de una profundización en aspectos específicos de la cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII. Por tales razones se presenta como una entrada bibliográfica imprescindible para los interesados en la materia, y esencial, a su vez, para todos los profanos en la misma. Estos últimos accederán con facilidad a los conocimientos transmitidos gracias al halo de claridad y didacticismo del que participa todo el volumen.

Natalia Álvarez Méndez

González Boixo, José Carlos (ed.) *Antonio Pereira. Recuento de invenciones*. Madrid (Cátedra, Núm. 557) 2004, 378 pp.

Recuento de invenciones ofrece un completo estudio de los cuentos de Antonio Pereira, un destacado maestro de la narrativa breve en lengua española. Así lo demuestran los galardones concedidos a algunas de sus colecciones de relatos, como el Premio Fastenrath de la RAE o el V Premio Torrente Ballester. José Carlos González Boixo, Catedrático de Literatura de la Universidad de León, desvela el ingenio del citado autor nacido en Villafranca del Bierzo en 1923, a la vez que constata la evolución que experimenta a lo largo de un ejercicio literario en el que los sólidos cimientos de su prosa de ficción no permanecen estancados, sino que se van enriqueciendo con variantes más o menos sustanciales en las diferentes etapas de su producción.

El rigor filológico con el que se afronta dicha empresa ha motivado que, previamente a la selección de cuentos, se expongan de manera introductoria las claves que conforman su personalidad, el conjunto de su obra y, en especial, su narrativa breve. González Boixo es consciente de que, a pesar de los numerosos reconocimientos oficiales recibidos -como el Premio “Leonés del año” (1985), el